

**Navarro Puerto, Mercedes**, *Jesús y su sombra. El mal, las sombras, lo desconocido y amenazante en el evangelio de Marcos*. Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017, 359 pp., 16 x 24 cm.

El texto trata de acercarse a la persona de Jesús desde la perspectiva de la *sombra*, cuyo significado es plural: astronomía, arte, etc. Jesús se expone por la narración del evangelista Marcos, que no por los métodos histórico críticos que tratan de perfilar una biografía lo más ajustada posible a la realidad de entonces. La sombra de Jesús tiene una doble dirección: la interna y la externa, originada por el mal —personas, actitudes, situaciones, etc.—o por el bien, como es la nube que manifiesta una presencia divina cuando Israel camina por el desierto. El estudio de Jesús, pues, es *existencial*, habida cuenta de los estudios de Jung —«suma de todas las cualidades displacenteras e incómodas que nos gusta esconder, junto con las funciones subdesarrolladas y los contenidos del inconsciente personal» (21)— y por otro lado, la dimensión *simbólica*. Todo ello contextualizado por la experiencia personal de la exegeta y de la situación colectiva en la que se desenvuelve Europa. Estamos, pues, con una exposición del Evangelio muy diferente a la trama apocalíptica en la que discurren la mayoría de sus comentarios: lucha entre el bien y el mal, el diablo y los exorcismos de Jesús, etc. M. Navarro se cñe más al aspecto narrativo y psicológico, presentando a un Jesús que se desenvuelve entre las luces y las sombras de su persona y contexto en el que revela a Dios.

El texto pasa a analizar el pecado, los demonios y Satanás, personificaciones del mal, y su incidencia en la vida de las personas: enfermedades y posesiones. Junto a la incidencia personal del mal, está su estructura: es la dimensión colectiva diabólica, que configura el orden social judío de entonces. Se comienza con el bautismo de Jesús, que junto a sus contemporáneos, siente la necesidad de la conversión, según el significado del bautismo de Juan. Es una sombra personal que se une a los marginados que siguen al Bautista. Después del bautismo hay tres momentos importantes en la vida de Jesús: la teofanía, el desierto y la proclamación del Reino. Hay que subrayar la forma de paloma que se le da al Espíritu; evoca la nueva creación que surge del diluvio cuando una paloma avisa con una rama de olivo (Gén 8,10-11) del final de la violencia que lo ocasionó. Con Jesús, como la paloma con la rama de olivo, viene un tiempo de paz, de salvación. El Espíritu, su sombra protectora, se adueña de Jesús. Como, al contrario, también se apodera de Jesús una sombra en la ausencia de su ministerio de la figura paterna, que contrasta con su elección divina como Hijo de Dios. El

desierto como lugar de tentación, donde discurren las situaciones históricas y personales de la vanidad, el poder, etc., frente a la del siervo que da la vida por los demás. La proclamación del Reino, dirigido fundamentalmente al lector, ya que no se tiene en cuenta al pueblo y su respuesta al anuncio central de la misión de Jesús.

El texto sigue con la llamada de los Doce y los grupos que aparecen en el Evangelio en torno a Jesús, entre ellos las discípulas, que quedan ensombrecidas, por la cultura patriarcal de entonces, si bien no se han beneficiado del progresivo ensombrecimiento que toman los Doce en el evangelio de Marcos (137). Sin embargo, las mujeres están presentes en la segunda parte de la misión cuando se narran los episodios del divorcio, los niños, expulsión de los mercaderes del templo, etc., es decir, cuando se dirige a la gente que le sigue y escucha. Las mujeres pasan a ser luz cuando toman parte activa en los sucesos de la pasión, muerte y resurrección. Aquí ellas son un punto de luz, porque dan continuidad al proyecto de Jesús, que no termina con él. Después, la tradición se encargará de ensombrecer este testimonio.

Después de exponer las luces y sombras de la enseñanza de Jesús, las instituciones judías y romanas, los grupos de mayor influencia en la sociedad, etc., estudia M. Navarro el título que Jesús se da a sí mismo: Hijo del Hombre, o de lo Humano, como lo escribe la Autora, que refiere al personaje que vendrá al final de los tiempos a juzgar y someter la creación (cf Dan 7; 1 Hen; 4 Esd). El Hijo del Hombre pone la Ley al servicio del hombre, perdona los pecados en nombre de Dios, y se entrega sin límites a los demás, anteponiendo los intereses de éstos a los suyos propios. Esto le conduce a la muerte, siendo absorbido por su sombra, cuando todos, incluso su familia, le abandona. Con todo, desde Dios, abre a la creación su nueva dimensión fraterna y filial.

Muy rica la exposición de este comentario del Evangelio de Marcos. Su lectura, aunque parece repetitiva y enrevesada, hay que hacerla según ha pretendido M. Navarro: circular, poliédrica, donde cada tema es visto desde perspectivas distintas, lo que entraña significados e interpretaciones diferentes. El texto, entonces, no se expone de una forma lineal.

F. Martínez Fresneda